

La casa de Bernardo al alba

(Por Eduardo Blaustein) Sobre la loma, mirando el mar, Tajun Gapul olfatea el aire, otea el horizonte. Decide aproximarse con su pasito de equitación, su meneo y su zig-zag por el monde de eucaliptus. Se detiene, olfatea, deja yacer sobre las hojas secas el recorte que llevaba entre los dientes, lo acomoda con el hocico y las patas. Mira la chacra, mira el recorte cual estratega militar y emprende la incursión utilizando como defensa natural la fuente en la que Claudia Cordero Biedma posó para *Gente*.

Hace ocho años que Tajun Gapul veranea en Punta del Este. El es nacido en el Chuy, pero ya de pequeño mostró sus tempranas inclinaciones por la buena vida haciéndose trasladar a Punta en la chata de un albañil que trabajó para algún argentino poderoso. Su táctica es repetida y los uruguayos del gremio de la construcción se ríen admirados: a fines de diciembre Tajun Gapul se acerca al primer niñito argentino que vaga por la playa y se lo gana, o quizás a alguna adolescente que busca las primeras pistas de lo que hay que llevar en la temporada, para ser eso, la primera. Se hace el simpático, hace fiestitas; suertes se hace el muertito, da la patita, alcanza la pelota, se hace adoptar. Muchos argentinos de Punta podrán ser muy hijos de puta pero, al final del verano, no soportan la idea de abandonarlo. Lo trasladan a Buenos Aires en donde Tajun Gapul es Doberman feroz si lo dejan en el country o fox-terrier erótico si la adoptante es una señora zoofílica. Cuando se aburre, Tajun Gapul se muda al Tigre y se hace trasladar a la costa de enfrente vía Carmelo. Desde Uruguay, Tajun Gapul sigue la actualidad argentina a través de la tele o las revistas. Hoy le dio por visitar *Claudia*, la chacra de Ber.

Bebe un poco de la fuente, caga, se despereza disfrutando enormemente la posibilidad de ser perro y desperezarse de manera tan libérrima y honda. Se yergue, caracolea buscando su cola de puro perro que es, olisquea una vez más el aire. Mira con indiferencia el frente estucado, deduce que el salitre pronto derrumbará ese esfuerzo y como no encuentra todavía la forma de intrusar la casa se acerca al tajamar de *Claudia* para ladrar a sus anchas a los patitos. Vuelve, da una vuelta, da dos y encuentra un paño, uno solo en los anchos ventanales, al que todavía no le han puesto el vidrio, pues como todos sabemos Claudia y Ber terminaron la casa cagando fruta para agasajar al Presidente.

Tajun Gapul se mete en el amplio living, se detiene, se ubica mentalmente porque le interesa una cosa en particular: la combinación de la pinotea de cien años, en la entrada, con el mosaico veneciano y su ángel diseñado por Santurtún y Henderson. Lo husmea y se pronuncia:

–Ajum...

Lo demás ustedes ya lo conocen: encuentra la placa con letras romanas que dicen "CLAUDIA", el cuadro de García Uriburu, las sillas con reproducciones de Gauguin (qué pensaría Gauguin, piensa), sale a remojarse en el piletón-terraza en el centro de la construcción, se asolea sobre una de las reposeras de plaza y media y decide tomar la siesta en la suite presidencial en la que, como todos ustedes saben y Tajun Gapul también porque lo leyó en *Noticias*, el Presidente gastó parte de sus 26,5-Ber,deducidas de sus 61 horas-Punta. Sube a la habitación, confirma la existencia de la cama con barrales, las cascadas de tul y la chaise longue.

Entonces este cuentito llega a un momento en el que dos de cada tres lectores de Página/12 quisieran que Tajun Gapul mee sobre la cama. Pero no, Tajun Gapul de pronto, siendo uruguayo, se acuerda de un recitado de Zitarrosa: *"Dice Enrique, mi hermano, que hay cierto perro hundido que se lame mansamente y nos lame lamiéndose una herida quieta, allá al fondo, sentado en su escalón... He sabido guitarra, que este otro perro quebreante, ladrador, campesino, a veces manso o vigilante, que roe su propio hueso en la penumbra y gruñe, cual casi todo perro popular, vagará por tus anchas veredas, tus milongas sangrantes, hasta morir también. Tal vez un día de soledad y rabia, de ternura, o de algún violento amor. De amor, sin duda"*.

Pero los lectores de Página deberían estar instruidos. Los perros –como los hombres– ya no cantan ni recitan. Mucho menos Tajun Gapul que duerme.

Definidas por el autor como "consejos para llegar a ser un cineasta de fama internacional", estas recomendaciones –incluidas en el volumen "Patty Diphusa y otros textos"– seguramente no cambien el futuro de nadie con cámara en mano pero sí ayudarán a conocer un poco mejor el credo y las mañas del, sí, cineasta español de fama internacional.





La vocación

Cuando alguien me ha pedido un consejo en un momento desesperado, nunca he sabido qué decir, o he dicho algo que le ha desesperado más.

Por ejemplo, un amigo se me acerca y me dice que quiere suicidarse porque *esto* realmente no merece la pena. Después de mirarle con mala cara, porque no me gusta que la gente se tome tantas confianzas, lo único que se me ha ocurrido es darle la razón, empujándole inconscientemente al suicidio. A causa de mi gran sensibilidad, estas cosas me hacen pasarlo mal, porque aunque la gente sufra mucho, no me gusta que se suicide. Por esta razón, hace años, atravesé una pequeña crisis y me prometí firmemente no volver a dar consejos, propósito éste al que, como a todo, he sido infiel. Sucedió en una entrevista para *Buenas Noches* que me hizo Mercedes Milá. Me pidió que diera algunos consejos a las chicas que, como ella, querían ser modernas. Me inventé algunos que fueron muy comentados y llevados a la práctica, sobre todo en provincias. Mucha gente me felicitó y yo acabé reconciliándome con este subgénero moral que es el *consejo*. El programa de Milá me sirvió para descubrir que un consejo no tiene por qué irremediablemente llevarte al suicidio. Y es que, con los años, he aprendido ciertas cosas, como que uno no debe tomarse en serio a los demás, sino defenderse a base de ironía. Fue mi ironía lo que hizo que muchas chicas de provincias se hicieran modernas y ahora sean felices en Madrid. No hay nada como no hablar en serio para que los demás te crean devotamente.

Hace tres años y medio hice una película cuya tesis era que "Madrid es el centro del universo y todo el mundo viene aquí para divertirse" (*Laberinto de pasiones*). Muchos lo creyeron y ahora hay montones de revistas que sólo hablan de ello. Animado por el éxito de mis palabras, en los momentos más pedorros de mi vida, y ya que el verano es una estación menor, en lo que a periódicos e información se refiere, me subo al podio que me ofrece el complemento cultural más importante del país, y voy a dar muchos consejos a aquellos que hayan nacido en una pequeña población y de la noche a la mañana quieran convertirse en famosos directores de cine con cierto renombre internacional. Es decir, estos consejos son válidos para todo el mundo.

*

Antes de convertirte en un *joven-valor*, o simplemente en *una-jovenpromesa-de-cuarenta-años-hecha-realidad*, debes estar seguro de que posees algo de lo que nadie habla: *vocación*.

La vocación es algo muy *bonito* que no lo decide tu padre, la sociedad en la que vives, ni tu novio.

¿COMO DESCUBRIR QUE TIENES VOCACION?

Naces un día y miras a tu alrededor con esa mirada malvada y rencorosa propia de un ser inocente e inexperto. Descubres que no quieres ser ingeniero, ni médico, ni abogado. Ni siquiera te sientes atraído por trabajar en la Caja Postal del pueblo. Tampoco te vuelve loco la idea de ser labrador. Descubres, no sin dolor, que eres *distinto*.

Todo esto es un síntoma bastante alarmante de que tienes algún "tipo" de *vocación*. Pero todavía no puedes estar seguro de que se trata del gusanillo del cine. Porque antes tienes que superar un cerro de pruebas que la *vida* no tardará en poner a tus pies.

¿COMO SUPERAR ESAS PRUEBAS Y REAFIRMARTE EN TU VOCACION? ¿COMO EVITAR PUDRIRTE EN UNA PEQUEÑA POBLACION?

La vida en provincias sólo es interesante para aquellos artistas que, además de escribir, les gusta la caza y la pesca, o para aquellos que, asustados por la complejidad de la vida actual, se refugian en los problemas familiares para escribir después una novela "cruelmente realista", que probablemente le alguien lleve al cine, subvencionado por el ministerio. Para un chico que quiere triunfar en Los Angeles y Tokio, la vida en un pueblo es sencillamente una pérdida de tiempo. Su primer objetivo, por tanto, es salir cuanto antes de ahí, para lo cual debe esperar catorce o quince años. Durante ese tiempo, lo único que debes hacer (perdona que te tutee) es leer *bestsellers*, bañarte en el río, sentir un profundo desprecio por todos tus compañeros de escuela, aprenderte de memoria todas las películas de Mae West y Bette Davis y utilizar sus diálogos siempre que un maestro te pregunte algo, y, sobre todo, debes desear diariamente perder aquello de vista y mitificar en tu cabeza algunas ciudades como Madrid, Londres, Nueva York, Tokio y Vigo. Y no creer a nadie que te asegure que Albania es un país francamente divertido, ni a los que intenten convencerte de que los mejores grupos de rock y las mejores drogas están en Polonia, o que la nueva moda checa va a desbancar en poco tiempo a la italiana.

Ya tienes catorce o quince años. La vida silvestre te ha desarrollado mucho, físicamente. Tu espíritu, por el contrario, está tan vacío como cuando viniste al mundo. Es hora de que abandones a tu familia y a tu pueblo. Es hora de que cuando, al amanecer, cojas la "viajera" que te traerá a la capital, te prometas no volver jamás. Miras por la ventanilla y es como si tu propia vista borrara todos los paisajes que tú crees estar viendo por última vez. Y te engañas, porque la memoria es algo que uno posee a su pesar. Pero en el fondo de ti mismo sabes que si alguna vez vas a recordar todo aquello será con la única intención de hacer una película antirrural, en la que hablarás pestes de la alimentación, de las várices, de la obesidad y de la halitosis. Todas ellas, características rurales de las que nunca se habla en las películas rurales. Has llegado a Madrid. La vida no te sonríe, pero tú eres feliz, pues, por fin, empiezas a formar parte de un decorado que anteriormente sólo habías visto en la televisión o en las revistas.

¡No hay derecho!

Vamos a pasar por alto los años que le dedicas al video doméstico y al superocho. Generalmente cuentas historias que ya has visto, pero dándoles la vuelta. Tus amigos empiezan a reconocerte por tu capacidad para la distorsión y por tu desparpajo. Del cutrerío al lujo sólo hay un paso, y tú te has especializado en dar ese paso con gracia y originalidad.

La cosa es que, tarde o temprano, te picará el gusanillo de querer hacer un largo. Te propones hacerlo en video de media pulgada y hablas con tus amigos para que lo interpreten; pero a ellos les atraen las glorias del mundo más que a ti y te convencen para que des el salto definitivo a la pantalla grande.

–Lo haremos en dieciséis milímetros y nos comeremos el mundo como si fuera una caca de perro.

Os inventáis un nuevo sistema de producción: la *limosna*. Pensáis pedirle dinero a todo el mundo, prometiéndoles un papelón, y a base de mil pesetas por aquí y mil por allá... Pero a tí se te ocurre algo mejor. Los Mecano dan una fiesta en un gran chalé para demostrar a los "mass" del mundo que ellos son auténticamente modernos, y os invitan a todos. Por primera vez están reunidos todos los grupos de pop-rock y sucedáneos que trabajan en Madrid. También hay directivos de casas de discos y, sobre todo, gran abundancia de alcohol y petardeo. A las tres de la madrugada, cuando la gente empieza a confundir la piscina con un vaso de whisky te haces dueño de la situación, y, como si fuera un número más de la fiesta, expones tu idea.

–Lo que os voy a proponer ya lo han hecho en otros sitios, y ha funcionado muy bien –dices a modo de introducción–. Nuestro debut en el cine es como lo del hambre en Etiopía. Propongo que grabemos un disco, con su correspondiente video, en el que colaboraréis todas las estrellas y subestrellas del firmamento musical madrileño. Los beneficios de la operación servirán para la producción de "La guerra de los cosméticos", título de mi primer largometraje. Me comprometo a incluir en la banda sonora la canción y el video, aunque sean una mierda. Así una cosa promocionará a la otra, y viceversa.

–¿Y si nos hundimos? –pregunta alguien.

–Si nos hundimos no importa, porque bastante hundidos estamos ya.

A todo el mundo le divierte la idea, y todos se ofrecen a colaborar en plan benéfico. Tú, que estás animadísimo por todo lo que has tomado, propones trabajar en ese mismo momento. Carlos Berlanga y Tino Casal, los únicos que por timidez no se han emborrachado todavía, se retiran a la cocina para componer el tema. En un pis-pas crean una melodía que haría enrojecer de vergüenza al jurado de Eurovisión, y lo hacen a propósito. Junto con Nacho Canut, Santiago Auserón, Vicente Molina y Marisa Medina, te concentras en un cuarto de baño para escribir la letra. A las ocho de la mañana ensayáis el tema, sentados sobre los vómitos que ahogan el césped. Los magnates de las casas de discos se toman el asunto en serio, son los únicos, y dan el visto bueno. Dos días después, os citáis en un estudio de grabación.

Dos días después Paloma Chamorro te pre[sen]ta su equipo para grabar el acontecimiento, p[e]ro sólo consigues grabar parte de tu desesper[a]ción, porque, exceptuando a Poch, que no ter[...] adónde ir a esas horas, nadie acude a la ci[ta]. Alaska no ha regresado todavía de Londre[s], donde se está cortando el pelo. Marisa Medi[na] no se presenta, porque pensó que todo aquel[lo] era una broma. Carlos Berlanga se ha queda[do] dormido. Nacho Canut se niega a que cualqu[ier] cámara le filme, porque las odia. Santi Aus[e]rón no está seguro de que sea coherente con [su] carrera. Javier Gurruchaga está tratando de ad[el]gazar diez kilos y en esos dos días sólo ha co[n]seguido engordar otros dos. Rubí está con [un] ataque de nervios en casa de Antonio Alva[ra]do, esperando que termine de coserle el mod[e]lo. Los Gabinete se niegan, porque encuentr[an] blanda la canción. Las Vulpes preparan su [co]*meback* y quieren hacerlo ellas solas y no ju[n]to a tanta gentuza. Bernardo Bonezzi exige [en] contrato que se le aseguren cien primeros p[la]nos con pómulo y, si no, no canta, y así suce[si]vamente.

No queda más remedio que aplazarlo para [la] próxima semana. Lo único que habéis con[se]guido es una foto, tú, Poch y Paloma Ch. p[ara] un reportaje de *Vanity Fair*. Al final llega Fa[...] Magna Mara, le pide cien pesetas al técnico [de] sonido y en media hora improvisa con Poch [un] LP que a ti te encanta como banda sonora. [Al] fin y al cabo, no habéis perdido el día.

A la mañana siguiente conseguís grabar [la] canción. El estudio de grabación se convie[rte] en un verdadero campo de batalla. Como tú e[res] muy espabilado, has grabado los insultos de [...] estrellas en una pista, y has reservado otra p[a]ra recoger las hostias que se han pegado un[os] a otros. En las mezclas le das más importan[cia] a estos ruidos que a la propia melodía, y res[ul]ta una buena idea, porque *La guerra de los co[s]méticos* es una película de guerra. Y no vie[ne] mal una canción así de violenta. Y ahora, [...]blemos del tema que has escogido para tu [de]but. Los distribuidores te han sugerido var[ias] opciones: una novela española que hable de [los] problemas de la juventud (cualquiera de las

CONSEJOS MATADORES

Por Pedro Almodóvar

Definidas por el autor como "consejos para llegar a ser un cineasta de fama internacional", estas recomendaciones –incluidas en el volumen "Patty Diphusa y otros textos"– seguramente no cambien el futuro de nadie con cámara en mano pero sí ayudarán a conocer un poco mejor el credo y las mañas del, sí, cineasta español de fama internacional.

La vocación

Cuando alguien me ha pedido un consejo en un momento desesperado, nunca he sabido qué decir, o he dicho algo que le ha desesperado más.

Por ejemplo, un amigo se me acerca y me dice que quiere suicidarse porque *esto* realmente no merece la pena. Después de mirarle con mala cara, porque no me gusta que la gente se tome tantas confianzas, lo único que se me ha ocurrido es darle la razón, empujándole inconscientemente al suicidio. A causa de mi gran sensibilidad, estas cosas me hacen pasarlo mal, porque aunque la gente sufra mucho, no me gusta que se suicide. Por esta razón, hace años, atravesé una pequeña crisis y me prometí firmemente no volver a dar consejos, propósito éste al que, como a todo, he sido infiel. Sucedió en una entrevista para *Buenas Noches* que me hizo Mercedes Milá. Me pidió que diera algunos consejos a las chicas que, como ella, querían ser modernas. Me inventé algunos que fueron muy comentados y llevados a la práctica, sobre todo en provincias. Mucha gente me felicitó y yo acabé reconciliándome con este subgénero moral que es el *consejo*. El programa de Milá me sirvió para descubrir que un consejo no tiene por qué irremediablemente llevarte al suicidio. Y es que, con los años, he aprendido ciertas cosas, como que uno no debe tomarse en serio a los demás, sino defenderse a base de ironía. Fue mi ironía lo que hizo que muchas chicas de provincias se hicieran modernas y ahora sean felices en Madrid. No hay nada como no hablar en serio para que los demás te crean devotamente.

Hace tres años y medio hice una película cuya tesis era que "Madrid es el centro del universo y todo el mundo viene aquí para divertirse" (*Laberinto de pasiones*). Muchos lo creyeron y ahora hay montones de revistas que sólo hablan de ello. Animado por el éxito de mis palabras, en los momentos más pedorros de mi vida, y ya que el verano es una estación menor, en lo que a periódicos e información se refiere, me subo al podio que me ofrece el complemento cultural más importante del país, y voy a dar muchos consejos a aquellos que hayan nacido en una pequeña población y de la noche a la mañana quieran convertirse en famosos directores de cine con cierto renombre internacional. Es decir, estos consejos son válidos para todo el mundo.

*

Antes de convertirte en un *joven-valor*, o simplemente en *una-jovenpromesa-de-cuarenta-años-hecha-realidad*, debes estar seguro de que posees algo de lo que nadie habla: *vocación*.

La vocación es algo muy *bonito* que no lo decide tu padre, la sociedad en la que vives, ni tu novio.

¿COMO DESCUBRIR QUE TIENES VOCACION?

Naces un día y miras a tu alrededor con esa mirada malvada y rencorosa propia de un ser inocente e inexperto. Descubres que no quieres ser ingeniero, ni médico, ni abogado. Ni siquiera te sientes atraído por trabajar en la Caja Postal del pueblo. Tampoco te vuelve loco la idea de ser labrador. Descubres, no sin dolor, que eres *distinto*.

Todo esto es un síntoma bastante alarmante de que tienes algún "tipo" de *vocación*. Pero todavía no puedes estar seguro de que se trata del gusanillo del cine. Porque antes tienes que superar un cerro de pruebas que la *vida* no tardará en poner a tus pies.

¿COMO SUPERAR ESAS PRUEBAS Y REAFIRMARTE EN TU VOCACION? ¿COMO EVITAR PUDRIRTE EN UNA PEQUEÑA POBLACION?

La vida en provincias sólo es interesante para aquellos artistas que, además de escribir, les gusta la caza y la pesca, o para aquellos que, asustados por la complejidad de la vida actual, se refugian en los problemas familiares para escribir después una novela "cruelmente realista", que probablemente alguien lleve al cine, subvencionado por el ministerio. Para un chico que quiere triunfar en Los Angeles y Tokio, la vida en un pueblo es sencillamente una pérdida de tiempo. Su primer objetivo, por tanto, es salir cuanto antes de ahí, para lo cual debe esperar catorce o quince años. Durante ese tiempo, lo único que debes hacer (perdona que te tutee) es leer *bestsellers*, bañarte en el río, sentir un profundo desprecio por todos tus compañeros de escuela, aprenderte de memoria todas las películas de Mae West y Bette Davis y utilizar sus diálogos siempre que un maestro te pregunte algo, y, sobre todo, debes desear diariamente perder aquello de vista y mitificar en tu cabeza algunas ciudades como Madrid, Londres, Nueva York, Tokio y Vigo. Y no creer a nadie que te asegure que Albania es un país francamente divertido, ni a los que intenten convencerte de que los mejores grupos de rock y las mejores drogas están en Polonia, o que la nueva moda checa va a desbancar en poco tiempo a la italiana.

Ya tienes catorce o quince años. La vida silvestre te ha desarrollado mucho, físicamente. Tu espíritu, por el contrario, está tan vacío como cuando viniste al mundo. Es hora de que abandones a tu familia y a tu pueblo. Es hora de que cuando, al amanecer, cojas la "viajera" que te traerá a la capital, te prometas no volver jamás. Miras por la ventanilla y es como si tu propia vista borrara todos los paisajes que tú crees estar viendo por última vez. Y te engañas, porque la memoria es algo que uno posee a su pesar. Pero en el fondo de ti mismo sabes que si alguna vez vas a recordar todo aquello será con la única intención de hacer una película antirrural, en la que hablarás pestes de la alimentación, de las várices, de la obesidad y de la halitosis. Todas ellas, características rurales de las que nunca se habla en las películas rurales. Has llegado a Madrid. La vida no te sonríe, pero tú eres feliz, pues, por fin, empiezas a formar parte de un decorado que anteriormente sólo habías visto en la televisión o en las revistas.

¡No hay derecho!

Vamos a pasar por alto los años que le dedicas al video doméstico y al superocho. Generalmente cuentas historias que ya has visto, pero dándoles la vuelta. Tus amigos empiezan a reconocerte por tu capacidad para la distorsión y por tu desparpajo. Del cutrerío al lujo sólo hay un paso, y tú te has especializado en dar ese paso con gracia y originalidad.

La cosa es que, tarde o temprano, te picará el gusanillo de querer hacer un largo. Te propones hacerlo en video de media pulgada y hablas con tus amigos para que lo interpreten; pero a ellos les atraen las glorias del mundo más que a ti y te convencen para que des el salto definitivo a la pantalla grande.

–Lo haremos en dieciséis milímetros y nos comeremos el mundo como si fuera una caca de perro.

Os inventáis un nuevo sistema de producción: la *limosna*. Pensáis pedirle dinero a todo el mundo, prometiéndoles un papelón, y a base de mil pesetas por aquí y mil por allá... Pero a ti se te ocurre algo mejor. Los Mecano dan una fiesta en un gran chalé para demostrar a los "mass" del mundo que ellos son auténticamente modernos, y os invitan a todos. Por primera vez están reunidos todos los grupos de pop-rock y sucedáneos que trabajan en Madrid. También hay directivos de casas de discos y, sobre todo, gran abundancia de alcohol y petardeo. A las tres de la madrugada, cuando la gente empieza a confundir la piscina con un vaso de whisky te haces dueño de la situación, y, como si fuera un número más de la fiesta, expones tu idea.

–Lo que os voy a proponer ya lo han hecho en otros sitios, y ha funcionado muy bien –dices a modo de introducción–. Nuestro debut en el cine es como lo del hambre en Etiopía. Propongo que grabemos un disco, con su correspondiente video, en el que colaboraréis todas las estrellas y subestrellas del firmamento musical madrileño. Los beneficios de la operación servirán para la producción de "La guerra de los cosméticos", título de mi primer largometraje. Me comprometo a incluir en la banda sonora la canción y el video, aunque sean una mierda. Así una cosa promocionará a la otra, y viceversa.

–¿Y si nos hundimos? –pregunta alguien.

–Si nos hundimos no importa, porque bastante hundidos estamos ya.

A todo el mundo le divierte la idea, y todos se ofrecen a colaborar en plan benéfico. Tú, que estás animadísimo por todo lo que has tomado, propones trabajar en ese mismo momento. Carlos Berlanga y Tino Casal, los únicos que por timidez no se han emborrachado todavía, se retiran a la cocina para componer el tema. En un pis-pas crean una melodía que haría enrojecer de vergüenza al jurado de Eurovisión, y lo hacen a propósito. Junto con Nacho Canut, Santiago Auserón, Vicente Molina y Marisa Medina, te concentras en un cuarto de baño para escribir la letra. A las ocho de la mañana ensayáis el tema, sentados sobre los vómitos que ahogan el césped. Los magnates de las casas de discos se toman el asunto en serio, son los únicos, y dan el visto bueno. Dos días después, os citáis en un estudio de grabación.

Dos días después Paloma Chamorro te presta su equipo para grabar el acontecimiento, pero sólo consigues grabar parte de tu desesperación, porque, exceptuando a Poch, que no tenía adónde ir a esas horas, nadie acude a la cita. Alaska no ha regresado todavía de Londres, donde se está cortando el pelo. Marisa Medina no se presenta, porque pensó que todo aquello era una broma. Carlos Berlanga se ha quedado dormido. Nacho Canut se niega a que cualquier cámara le filme, porque las odia. Santi Auserón no está seguro de que sea coherente con su carrera. Javier Gurruchaga está tratando de adelgazar diez kilos y en esos dos días sólo ha conseguido engordar otros dos. Rubí está con un ataque de nervios en casa de Antonio Alvarado, esperando que termine de coserle el modelo. Los Gabinete se niegan, porque encuentran blanda la canción. Las Vulpes preparan su *comeback* y quieren hacerlo ellas solas y no junto a tanta gentuza. Bernardo Bonezzi exige en contrato que se le aseguren cien primeros planos con pómulo y, si no, no canta, y así sucesivamente.

No queda más remedio que aplazarlo para la próxima semana. Lo único que habéis conseguido es una foto, tú, Poch y Paloma Ch. para un reportaje de *Vanity Fair*. Al final llega Fany Magna Mara, le pide cien pesetas al técnico de sonido y en media hora improvisa con Poch un LP que a ti te encanta como banda sonora. Al fin y al cabo, no habéis perdido el día.

A la mañana siguiente conseguís grabar la canción. El estudio de grabación se convierte en un verdadero campo de batalla. Como tú eres muy espabilado, has grabado los insultos de las estrellas en una pista, y has reservado otra para recoger las hostias que se han pegado unos a otros. En las mezclas le das más importancia a estos ruidos que a la propia melodía, y resulta una buena idea, porque *La guerra de los cosméticos* es una película de guerra. Y no viene mal una canción así de violenta. Y ahora, hablemos del tema que has escogido para tu debut. Los distribuidores te han sugerido varias opciones: una novela española que hable de los problemas de la juventud (cualquiera de las de Martín Vigil interesaría a Televisión). Una continuación de *Opera prima*, o algo que se parezca a *El crimen de Cuenca* o *La vaquilla*. Tampoco rechazarían un plagio de *Los santos inocentes*. Tú reconoces tu incapacidad para tales empresas y te lo montas por libre. A los distribuidores no les interesa, pero tú ya has aceptado tu marginalidad y no te importa. Te sientes más americano que Warhol y reconoces que a ti la guerra que más te ha influido es la del Vietnam. Y de eso va a ir tu película.

Será un film belicista. Como fondo estará la guerra del Vietnam, pero la guerra que tú vas a tratar es una guerra mucho más antigua: la guerra entre hombres y mujeres.

Resulta que las enfermeras americanas que están en el frente se llevan muy mal con los soldados, dicen que no hay derecho que el destino de la mujer americana en aquella contienda sea simplemente el de curar las heridas de sus hombres. Ellas, que son todas lésbicas, ven muy mal lo de pasarse las horas muertas en el hospital, mientras los otros se dan la satisfacción de matar vietnamitas.

Un día anuncian la llegada de Raquel Welch y Charo Baeza, que vienen a cantar y bailar para la tropa. Las enfermeras se cabrean y se manifiestan diciendo que no hay derecho que la mujer americana en la guerra, además de curar las heridas de los soldados, esté condenada a enseñarles las piernas para divertirles. ¡No hay derecho!

Los vietnamitas no son ajenos a estas intrigas, saben que la moral de los soldados americanos sufriría un fuerte revés si consiguen secuestrar a las dos diminutas sex-symbols y, como por arte de birlibirloque, nada más aterrizar en la selva, Raquel y Charo desaparecen con todo su equipaje, entre los pocos matorrales que el napalm no ha conseguido quemar.

Semejante imprevisto da pie a las enfermeras para hacer una demostración de ferocidad estratégica. Después de cargarse a unos cuantos vietnamitas, consiguen recuperar a Charo y Raquel, con todo su equipaje.

Las dos estrellas se muestran muy agradecidas y las enfermeras aprovechan el momento para comerles el coco y convertirlas al feminismo más rabioso. Pero las estrellas saben muy bien cuál es su objeto en la vida y no van a cambiar a esas alturas.

–Nosotros somos artistas –dice la Welch–, y nuestro trabajo consiste en entretener a la gente, hacerles pasar un rato agradable, pero no entendemos de política, ¿verdad, Charo?

Charo Baeza dice que "sí", que a ella le interesa el "hombre" (mayor) en abstracto, no su "circunstancia". –Ah, ¿sí? –les responde la líder de las enfermeras, que es la más ordinaria de todas–, pues si sois tan buenas artistas apañároslas solas con vuestro arte.

Y les confiscan los zapatos de tacón, los maquillajes y los modelos.

–Sin las plataformas y las pinturas estamos perdidas –se alarma Raquel.

–Me niego a salir descalza y con la cara lavada –advierte Charo–. No es ético.

–¿Por quién nos habéis tomado, por Joan Baez? –Raquel está furiosa contra las enfermeras.

–Pues esto es lo que hay –dice la líder.

Y las entrega a los soldados. Charo y Raquel repiten que sin plataformas ni modelazos no salen a escena, y exigen que se les devuelva a Las Vegas. No hay modo de convencerlas de que actúen vestidas de soldados o de enfermeras.

–Podéis hacer un *striptease*. No importa cómo vayáis vestidas, lo que importa es lo otro –propone un capitán.

–Que se desnude tu madre –le responde Charo Baeza en perfecto inglés.

No hay nada que hacer. Las "tapón-sexy", como las llaman las enfermeras, son devueltas a Estados Unidos, donde se hacen pacifistas y encabezan todas las manifestaciones organizadas en contra de aquella guerra que, según ellas mismas declaran, por propia experiencia, "no tiene ni pies ni cabeza".

Pasan muchas cosas más, pero no hay espacio para contarlo todo aquí.

A pesar de que cientos de amigos te ayudan a financiar la película con pequeñas aportaciones, tardas año y medio en rodarla. Escoges como escenario vietnamita la Casa de Campo y el Lago. Fany Magna Mara interpreta a la líder feminista; Olvido y Popocho a Charo Baeza y Raquel Welch, respectivamente. Willi Montesinos es un oficial americano y varios grupos *heavys* son los vietnamitas.

Nunca creíste que pudieras terminarla. Pero un día la terminas. Estás seguro de que aquello no se estrenará jamás. Pero se da una circunstancia que, de rebote, te favorece. La "movida", muerta hacía dos años, vuelve a ponerse de moda. Te la estrenan en un local de quinta categoría, y la gente joven empieza a ir, porque todo el mundo conoce a alguno de los que trabajan. Los críticos coinciden en que es un espanto. Y esto supone la mejor publicidad. Todo el mundo va a verla, unos vomitan y otros se mean de risa.

Tú sigues trabajando en el banco, no estás seguro de que tantos años de espera hayan merecido la pena, pero, como te aburres mucho en tu oficina, durante tu tiempo libre empiezas a escribir otro guión, no podrás repetir la experiencia anterior, porque te has peleado con todos los que trabajaron en la película. Pero te has acostumbrado a escribir para matar el tiempo y eso es lo que importa: no aburrirse demasiado, porque el aburrimiento, como decía Gonzalo Suárez, es la peor de las enfermedades, porque es la única que te permite seguir viviendo después de muerto.

Soledad en la cumbre

Nadie lo hubiera dicho, pero ya han pasado cinco años desde *La guerra de los cosméticos* y has escrito-dirigido cinco películas: *Chirla de mi corazón*, un verdadero poema erótico (relaciones padre-genio con hijamongo, en la línea *Elisa vida mía*) rodado en Galicia, un marco incomparable donde los haya. *Halitosis*, filme de terror un poco ambiguo, rodado en Odorama. Con el pestilente aliento de la protagonista, traumatizada por una caries dental, se mezcla la brisa refrescante de otro marco incomparable donde los haya, Canarias. *All you need is TO KILL* (Todo lo que necesitas es matar). Tuvo críticas feroces en California, Katmandú e Ibiza. El tema, realmente, era de echarse a temblar. Una nodriza de una familia bien sacaba de paseo a la pequeña de la familia, Nelsy, un rollito de carne de tres meses de edad. La nodriza aprovechó el paseo para ver a su prima, que vivía en una comunidad *hippy* adicta a ciertos ritos satánicos. Nada más llegar a la puerta de la comunidad, le da un ataque de amnesia y abandona allí a la niña porque no la reconoce. Cuando los *hippies* ven a Nelsy, deciden celebrar uno de sus ritos y ofrecer en sacrificio la sangre inocente de la niña. Nelsy, a pesar de su corta edad, arremete contra ellos, a base de mordiscos y pataditas y consigue abatirlos y huir. Vuelve a su casa sana y salva, pero profundamente traumatizada por el movimiento *hippy*. Después de pasar en Suiza unos años muy amuermada, vuelve a Madrid y se convierte en una sanguinaria asesina. Le basta ver un medallón, una túnica o un melenón grasiento para ponerse a matar inmediatamente, porque sólo así se siente realizada.

Tu cuarta película también fue un documento profundo sobre la soledad del alma femenina. *Mejor sola* estaba inspirada en la biografía de Cristina Onassis, y rodada casi enteramente en las calderas de un barco donde ella se autorrapta para huir de los mogollones. Tuviste muchos problemas en Londres con la Sociedad Protectora de Animales, porque había una escena en que Cristina, después de mantener un sincero monólogo con una rata, se mosqueaba con ella, la mataba y se la comía.

Finalmente, demostraste que también eras capaz de hacer una película exquisita: *La mujer equitativa*, una comedia blanca, tipo Doris Day-Rock Hudson, con un personaje femenino muy interesante cuyo *leit motiv* era: "Hay que ser equitativa y justa. Yo, por ser como soy, merezco lo mejor, mientras que el resto de las mujeres sólo merecen lo peor".

Todas tus películas se han amortizado, nadie ha perdido un duro contigo. Has creado un nuevo estilo. El Ministerio y la Televisión pasan de ti, pero no hay día que no salgas por el aparato hablando de cualquier chorrada. Los videos de tus filmes se venden a precio de oro en el mercado negro de Albania. En tu país la gente se ha cansado de odiarte y le caes bien a todo el mundo. Te han puesto de moda. (Cuando alguien te pregunte qué pasará cuando te pases de moda. Respuesta: "Estoy deseando pasar de moda para convertirme en un clásico".) Hace dos años que pediste la excedencia en el banco. No te dan ningún premio de cine, pero te invitan a todas las entregas. HAS LLEGADO. Pero tu situación sigue siendo delicada. Es una suerte que alguien como yo pueda darte algunos consejos clave. A partir de este momento, el principal peligro reside en los OTROS. Ya sean periodistas, *fans* o compañeros de profesión. Muchos grandes directores han sucumbido a esta prueba y no han vuelto a hacer otra película, porque al salir de una proyección privada, o en un estreno, no han sabido dar con la frase adecuada.

Si un periodista (míralos siempre como a tus mayores enemigos) te pregunta por el éxito. Respuesta: "¡Se está tan solo en la cumbre!" Como te va muy bien, debes demostrar una gran humildad, no importa que sea falsísima. Incluso, si es necesario, debes inventarte alguna enfermedad (sobre todo después de tener un gran éxito), porque nadie aceptará que todo vaya sobre ruedas. Y no te lo van a permitir, siempre debe haber alguna razón para compadecerte. Tampoco tienes que hacer referencia a que "todo te lo debes a ti mismo". No hay nada más antipático que un *selfmade-man* (el que se ha hecho a sí mismo). Todo el mundo sabe que vienes de un pueblo y que perteneces a una familia de labradores, pero es de muy mal gusto recordárselo a la gente, porque te vas a encontrar a muchos ricos herederos ardiendo en deseos de debutar sin acabar de conseguirlo, porque para hacer cine no basta con que tu padre sea rico.

Después de cinco películas de éxito, lo ideal es que tu figura se haya deformado un poco por la ansiedad. Si tu cuerpo conserva cierta corrección, yo te aconsejaría que engordaras, porque en la obesidad siempre hay un punto de humillación y genialidad. Y ambas cosas te vienen muy bien. Eres un ídolo entre la gente que empieza y debes seguir siéndolo. Te llamarán como jurado para todos los concursos de cortometrajes, etcétera. Debes dar la impresión de que nada te gustaríamás que echarle una mano a esos chicos que sueñan con ponerse un día detrás de la cámara. Pero la realidad es otra; con que haya un genio en el país (Tú), ya basta. La auténtica competencia no te conviene y es muy desagradable. Por esa razón, siempre le darás el primer premio al corto más mediocre.

Si por casualidad descubres a un chico que promete realmente hazte amigo de él. Invítale a caballo hasta que se haga adicto. El cine es demasiado duro, un *yonki* nunca será capaz de rodar siete semanas seguidas. Y no te dará la competencia.

Una de las pruebas más difíciles para un director ingenioso y famoso, y a la que pocos han sobrevivido, son los estrenos de los demás. El problema es que no se sabe nunca qué decir, aunque te haya gustado la película; y el que queda mal eres tú, porque el director que estrena no tiene ningún problema: él sabe que su película es una obra maestra, y nadie va a contradecirle.

Voy a darte varios consejos al respecto, porque uno no te servirá de nada. Aunque te den esa impresión, las películas generalmente no son ninguna igual. Por ejemplo, no es igual una película costumbrista que una de ciencia ficción, aunque, si son españolas, puedan llegar a confundirse. No es igual una película de Manolo Gutiérrez que una de Saura, una de Berlanga que una de Antonio del Real, una de Garci que una de Frank Capra. No es igual una película mía que una de Billy Wilder, por mucho que los americanos se empeñen en compararlas.

MUY IMPORTANTE: cada vez que vayas a un estreno debes ir con la firme convicción de que la película no te va a gustar nada.

A LA SALIDA DEL ESTRENO, DEPENDE DEL TIPO DE PELICULA QUE HAYAS VISTO:

* Si te has aburrido mortalmente y sólo pensabas en huir:

"Es un filme francamente inquietante."

* Si no hay por dónde cogerla:

"Me han entusiasmado el trabajo del auxiliar de producción. ¿Quién es, qué ha hecho?"

* Si posee la peor fotografía que jamás haya visto:

"La película es de una rara belleza."

* Si el director es simplemente joven:

"Está llena de frescura."

* Si el director es un anciano:

"¡Qué increíble madurez!"

* Si no has entendido nada, ni tú ni nadie:

"¡Es todo tan sugerente!"

* Si el guión es una mezcla de todo tipo de tópicos:

"¡Qué admirable transparencia!"

* Si los actores son feísimos y amigos del director:

TU. –Tiene un *casting* insólito. ¿Dónde has encontrado estos actores, o NO son actores?

DIRECTOR. –Son amigos míos.

TU. –No hay NADA como la GENTE CORRIENTE (por no decir vulgar). Hacen cosas que un actor profesional nunca SE ATREVERIA A HACER.

* Si los diálogos son ininteligibles:

TU. –¿Improvisas mucho?

DIRECTOR. –No, nada. Mis guiones son de hierro.

TU. –¡Quién lo diría! Porque los diálogos suenan con tanta naturalidad que casi parece un documental.

DIRECTOR. –Pues me lo invento yo solo. Eso sí, ensayo mucho.

TU. –Chico, eres un genio.

Bueno, ya has llegado a donde querías. A partir de ahora tendrás que valértelas sin el tío Almodóvar. Estás sin un duro, pero tienes un futuro turbulento frente a tus narices y estás absolutamente dispuesto a vivirlo con intensidad. En estos treinta años has tenido que luchar tanto que te has descuidado un poco a ti mismo. La verdad es que estás muy solo, pero contra la soledad no puedo darte ningún consejo. Búscalos tú, y, si encuestras alguno práctico, me lo dices, que tampoco me vendría mal saberlo. Un beso con lengua. Adiós.

Se reproduce por cortesía de editorial Anagrama

Jueves 10 de febrero de 1994



Martín Vigil interesaría a Televisión). Una continuación de *Opera prima*, o algo que se parezca a *El crimen de Cuenca* o *La vaquilla*. Tampoco rechazarían un plagio de *Los santos inocentes*. Tú reconoces tu incapacidad para tales empresas y te lo montas por libre. A los distribuidores no les interesa, pero tú ya has aceptado tu marginalidad y no te importa. Te sientes más americano que Warhol y reconoces que a ti la guerra que más te ha influido es la del Vietnam. Y de eso va a ir tu película.

Será un film belicista. Como fondo estará la guerra del Vietnam, pero la guerra que tú vas a tratar es una guerra mucho más antigua: la guerra entre hombres y mujeres.

Resulta que las enfermeras americanas que están en el frente se llevan muy mal con los soldados, dicen que no hay derecho que el destino de la mujer americana en aquella contienda sea simplemente el de curar las heridas de sus hombres. Ellas, que son todas lésbicas, ven muy mal lo de pasarse las horas muertas en el hospital, mientras los otros se dan la satisfacción de matar vietnamitas.

Un día anuncian la llegada de Raquel Welch y Charo Baeza, que vienen a cantar y bailar para la tropa. Las enfermeras se cabrean y se manifiestan diciendo que no hay derecho que la mujer americana en la guerra, además de curar las heridas de los soldados, esté condenada a enseñarles las piernas para divertirles. ¡No hay derecho!

Los vietnamitas no son ajenos a estas intrigas, saben que la moral de los soldados americanos sufriría un fuerte revés si consiguen secuestrar a las dos diminutas sex-symbols y, como por arte de birlibirloque, nada más aterrizar en la selva, Raquel y Charo desaparecen con todo su equipaje, entre los pocos matorrales que el napalm no ha conseguido quemar.

Semejante imprevisto da pie a las enfermeras para hacer una demostración de ferocidad estratégica. Después de cargarse a unos cuantos vietnamitas, consiguen recuperar a Charo y Raquel, con todo su equipaje.

Las dos estrellas se muestran muy agradecidas y las enfermeras aprovechan el momento para comerles el coco y convertirlas al feminismo más rabioso. Pero las estrellas saben muy bien cuál es su objeto en la vida y no van a cambiar a esas alturas.

–Nosotros somos artistas –dice la Welch–, y nuestro trabajo consiste en entretener a la gente, hacerles pasar un rato agradable, pero no entendemos de política, ¿verdad, Charo?

Charo Baeza dice que "sí", que a ella le interesa el "hombre" (mayor) en abstracto, no su "circunstancia". –Ah, ¿sí? –les responde la líder de las enfermeras, que es la más ordinaria de todas–, pues si sois tan buenas artistas apañároslas solas con vuestro arte.

Y les confiscan los zapatos de tacón, los maquillajes y los modelos.

–Sin las plataformas y las pinturas estamos perdidas –se alarma Raquel.

–Me niego a salir descalza y con la cara lavada –advierte Charo–. No es ético.

–¿Por quién nos habéis tomado, por Joan Baez? –Raquel está furiosa contra las enfermeras.

–Pues esto es lo que hay –dice la líder.

Y las entrega a los soldados. Charo y Raquel repiten que sin plataformas ni modelazos no salen a escena, y exigen que se les devuelva a Las Vegas. No hay modo de convencerlas de que actúen vestidas de soldados o de enfermeras.

–Podéis hacer un *striptease*. No importa cómo vayáis vestidas, lo que importa es lo otro –propone un capitán.

–Que se desnude tu madre –le responde Charo Baeza en perfecto inglés.

No hay nada que hacer. Las "tapón-sexy", como las llaman las enfermeras, son devueltas a Estados Unidos, donde se hacen pacifistas y encabezan todas las manifestaciones organizadas en contra de aquella guerra que, según ellas mismas declaran, por propia experiencia, "no tiene ni pies ni cabeza".

Pasan muchas cosas más, pero no hay espacio para contarlo todo aquí.

A pesar de que cientos de amigos te ayudan a financiar la película con pequeñas aportaciones, tardas año y medio en rodarla. Escoges como escenario vietnamita la Casa de Campo y el Lago. Fany Magna Mara interpreta a la líder feminista; Olvido y Popocho a Charo Baeza y Raquel Welch, respectivamente. Willi Montesinos es un oficial americano y varios grupos *heavys* son los vietnamitas.

Nunca creíste que pudieras terminarla. Pero un día la terminas. Estás seguro de que aquello no se estrenará jamás. Pero se da una circunstancia que, de rebote, te favorece. La "movida", muerta hacía dos años, vuelve a ponerse de moda. Te la estrenan en un local de quinta categoría, y la gente joven empieza a ir, porque todo el mundo conoce a alguno de los que trabajan. Los críticos coinciden en que es un espanto. Y esto supone la mejor publicidad. Todo el mundo va a verla, unos vomitan y otros se mean de risa.

Tú sigues trabajando en el banco, no estás seguro de que tantos años de espera hayan merecido la pena, pero, como te aburres mucho en tu oficina, durante tu tiempo libre empiezas a escribir otro guión, no podrás repetir la experiencia anterior, porque te has peleado con todos los que trabajaron en la película. Pero te has acostumbrado a escribir para matar el tiempo y eso es lo que importa: no aburrirse demasiado, porque el aburrimiento, como decía Gonzalo Suárez, es la peor de las enfermedades, porque es la única que te permite seguir viviendo después de muerto.

Soledad en la cumbre

Nadie lo hubiera dicho, pero ya han pasado cinco años desde *La guerra de los cosméticos* y has escrito-dirigido cinco películas: *Chirla de mi corazón*, un verdadero poema erótico (relaciones padre-genio con hijamongo, en la línea *Elisa vida mía*) rodado en Galicia, un marco incomparable donde los haya. *Halitosis*, filme de terror un poco ambiguo, rodado en Odorama. Con el pestilente aliento de la protagonista, traumatizada por una caries dental, se mezcla la brisa refrescante de otro marco incomparable donde los haya, Canarias. *All you need is TO KILL* (Todo lo que necesitas es matar). Tuvo críticas feroces en California, Katmandú e Ibiza. El tema, realmente, era de echarse a temblar. Una nodriza de una familia bien sacaba de paseo a la pequeña de la familia, Nelsy, un rollito de carne de tres meses de edad. La nodriza aprovechó el paseo para ver a su prima, que vivía en una comunidad *hippy* adicta a ciertos ritos satánicos. Nada más llegar a la puerta de la comunidad, le da un ataque de amnesia y abandona allí a la niña porque no la reconoce. Cuando los *hippies* ven a Nelsy, deciden celebrar uno de sus ritos y ofrecer en sacrificio la sangre inocente de la niña. Nelsy, a pesar de su corta edad, arremete contra ellos, a base de mordiscos y pataditas y consigue abatirlos y huir. Vuelve a su casa sana y salva, pero profundamente traumatizada por el movimiento *hippy*. Después de pasar en Suiza unos años muy amuermada, vuelve a Madrid y se convierte en una sanguinaria asesina. Le basta ver un medallón, una túnica o un melenón grasiento para ponerse a matar inmediatamente, porque sólo así se siente realizada.

Tu cuarta película también fue un documento profundo sobre la soledad del alma femenina. *Mejor sola* estaba inspirada en la biografía de Cristina Onassis, y rodada casi enteramente en las calderas de un barco donde ella se autorrapta para huir de los mogollones. Tuviste muchos problemas en Londres con la Sociedad Protectora de Animales, porque había una escena en que Cristina, después de mantener un sincero monólogo con una rata, se mosqueaba con ella, la mataba y se la comía.

Finalmente, demostraste que también eras capaz de hacer una película exquisita: *La mujer equitativa*, una comedia blanca, tipo Doris Day-Rock Hudson, con un personaje femenino muy interesante cuyo *leit motiv* era: "Hay que ser equitativa y justa. Yo, por ser como soy, merezco lo mejor, mientras que el resto de las mujeres sólo merecen lo peor".

Todas tus películas se han amortizado, nadie ha perdido un duro contigo. Has creado un nuevo estilo. El Ministerio y la Televisión pasan de ti, pero no hay día que no salgas por el aparato hablando de cualquier chorrada. Los videos de tus filmes se venden a precio de oro en el mercado negro de Albania. En tu país la gente se ha cansado de odiarte y le caes bien a todo el mundo. Te han puesto de moda. (Cuando alguien te pregunte qué pasará cuando te pases de moda. Respuesta: "Estoy deseando pasar de moda para convertirme en un clásico".) Hace dos años que pediste la excedencia en el banco. No te dan ningún premio de cine, pero te invitan a todas las entregas. HAS LLEGADO. Pero tu situación sigue siendo delicada. Es una suerte que alguien como yo pueda darte algunos consejos clave. A partir de este momento, el principal peligro reside en los OTROS. Ya sean periodistas, *fans* o compañeros de profesión. Muchos grandes directores han sucumbido a esta prueba y no han vuelto a hacer otra película, porque al salir de una proyección privada, o en un estreno, no han sabido dar con la frase adecuada.

Si un periodista (míralos siempre como a tus mayores enemigos) te pregunta por el éxito. Respuesta: "¡Se está tan solo en la cumbre!" Como te va muy bien, debes demostrar una gran humildad, no importa que sea falsísima. Incluso, si es necesario, debes inventarte alguna enfermedad (sobre todo después de tener un gran éxito), porque nadie aceptará que todo vaya sobre ruedas. Y no te lo van a permitir, siempre debe haber alguna razón para compadecerte. Tampoco tienes que hacer referencia a que "todo te lo debes a ti mismo". No hay nada más antipático que un *selfmade-man* (el que se ha hecho a sí mismo). Todo el mundo sabe que vienes de un pueblo y que perteneces a una familia de labradores, pero es de muy mal gusto recordárselo a la gente, porque te vas a encontrar a muchos ricos herederos ardiendo en deseos de debutar sin acabar de conseguirlo, porque para hacer cine no basta con que tu padre sea rico.

Después de cinco películas de éxito, lo ideal es que tu figura se haya deformado un poco por la ansiedad. Si tu cuerpo conserva cierta corrección, yo te aconsejaría que engordaras, porque en la obesidad siempre hay un punto de humillación y genialidad. Y ambas cosas te vienen muy bien. Eres un ídolo entre la gente que empieza y debes seguir siéndolo. Te llamarán como jurado para todos los concursos de cortometrajes, etcétera. Debes dar la impresión de que nada te gustaríamás que echarle una mano a esos chicos que sueñan con ponerse un día detrás de la cámara. Pero la realidad es otra; con que haya un genio en el país (Tú), ya basta. La auténtica competencia no te conviene y es muy desagradable. Por esa razón, siempre le darás el primer premio al corto más mediocre.

Si por casualidad descubres a un chico que promete realmente hazte amigo de él. Invítale a caballo hasta que se haga adicto. El cine es demasiado duro, un *yonki* nunca será capaz de rodar siete semanas seguidas. Y no te dará la competencia.

Una de las pruebas más difíciles para un director ingenioso y famoso, y a la que pocos han sobrevivido, son los estrenos de los demás. El problema es que no se sabe nunca qué decir, aunque te haya gustado la película; y el que queda mal eres tú, porque el director que estrena no tiene ningún problema: él sabe que su película es una obra maestra, y nadie va a contradecirle.

Voy a darte varios consejos al respecto, porque uno no te servirá de nada. Aunque te den esa impresión, las películas generalmente no son ninguna igual. Por ejemplo, no es igual una película costumbrista que una de ciencia ficción, aunque, si son españolas, puedan llegar a confundirse. No es igual una película de Manolo Gutiérrez que una de Saura, una de Berlanga que una de Antonio del Real, una de Garci que una de Frank Capra. No es igual una película mía que una de Billy Wilder, por mucho que los americanos se empeñen en compararlas.

MUY IMPORTANTE: cada vez que vayas a un estreno debes ir con la firme convicción de que la película no te va a gustar nada.

A LA SALIDA DEL ESTRENO, DEPENDE DEL TIPO DE PELICULA QUE HAYAS VISTO:

* Si te has aburrido mortalmente y sólo pensabas en huir:

"Es un filme francamente inquietante."

* Si no hay por dónde cogerla:

"Me han entusiasmado el trabajo del auxiliar de producción. ¿Quién es, qué ha hecho?"

* Si posee la peor fotografía que jamás haya visto:

"La película es de una rara belleza."

* Si el director es simplemente joven:

"Está llena de frescura."

* Si el director es un anciano:

"¡Qué increíble madurez!"

* Si no has entendido nada, ni tú ni nadie:

"¡Es todo tan sugerente!"

* Si el guión es una mezcla de todo tipo de tópicos:

"¡Qué admirable transparencia!"

* Si los actores son feísimos y amigos del director:

TU. –Tiene un *casting* insólito. ¿Dónde has encontrado estos actores, o NO son actores?

DIRECTOR. –Son amigos míos.

TU. –No hay NADA como la GENTE CORRIENTE (por no decir vulgar). Hacen cosas que un actor profesional nunca SE ATREVERIA A HACER.

* Si los diálogos son ininteligibles:

TU. –¿Improvisas mucho?

DIRECTOR. –No, nada. Mis guiones son de hierro.

TU. –¡Quién lo diría! Porque los diálogos suenan con tanta naturalidad que casi parece un documental.

DIRECTOR. –Pues me lo invento yo solo. Eso sí, ensayo mucho.

TU. –Chico, eres un genio.

Bueno, ya has llegado a donde querías. A partir de ahora tendrás que valértelas sin el tío Almodóvar. Estás sin un duro, pero tienes un futuro turbulento frente a tus narices y estás absolutamente dispuesto a vivirlo con intensidad. En estos treinta años has tenido que luchar tanto que te has descuidado un poco a ti mismo. La verdad es que estás muy solo, pero contra la soledad no puedo darte ningún consejo. Búscalos tú, y, si encuestras alguno práctico, me lo dices, que tampoco me vendría mal saberlo. Un beso con lengua. Adiós.

Se reproduce por cortesía de editorial Anagrama

Verano/12

REVELE SUS FOTOS EN CUORE
FOTOCOLOR EN MINUTOS
Y PLANTE UN ARBOL CON IDEA EN MAR DEL PLATA

AGENDA.



Sandro actuará viernes y sábado en el Neptuno.

MUSICA

• Diego Torres, el sábado a las 22 en Teatro Roxy (San Luis 1742).
• Sandro, en Treinta años de magia. Mañana a las 22, el sábado a las 21.30 en el Teatro Neptuno (Santa Fe 1753).
• Los Pericos, el lunes 14 a las 24 en Go! Dance Hall (Constitución 5780).
• Homenaje a Gershwin y Duke Ellington: Gerardo Gandini (piano) y Hugo Pieres (saxo), hoy a las 22. Jaime Torres, mañana y el sábado a las 22. Tangazo, el domingo a las 20. Tres mujeres (jazz, tango y boleros), el domingo a las 22. Humor con Acher: Ernesto Acher, el miércoles 16 a las 22. Ciclo Música en el Parque, en Villa Victoria (Matheu 1851).
• Roberto Goyeneche, Alba Solís, Cacho Castaña y Silvana Gómez. De jueves a domingo a la 0.30 en Club Fortín de Belgrano (Santa Fe 3245).
• Malvinas, canto al sentimiento de un pueblo. Grupo Arteón de Rosario, dir. por Néstor Zapata. Música: Litto Nebbia. Diariamente a las 22 en el Teatro Payró (Casino Central).
• Dúo Doce Cuerdas (pop en guitarras), hoy a las 21.30 en la Sala B. Bocacalle (música latinoamericana), mañana a las 21.30, en el Patio. 4+1 La Compañía (music hall), mañana a la 0.30 en el Patio. Living, con Luis Caro, el sábado a las 22 en el Patio. Para seguir andando (espectáculo folklórico de José Luis Farías), el domingo a las 21.30 en el Patio. Aires de Pueblo (música y poesía latinoamericana con Julio Méndez), el lunes 14 a las 21.30 en la Sala B. En el Centro Cultural General Pueyrredón (25 de Mayo y Catamarca).
• Canciones en el Espacio, Grupo Vocal T.E.V. (Taller de experimentación vocal), dir. Luis Otero. En la Cuadrada (9 de Julio y San Luis).
• La esquina del tango, con Jorge Valdéz, Ricardo "Chiqui" Pereyra, María Garay. De martes a domingo 22.30 y 0.30. En Jockey Club Concert (Rivadavia y Corrientes).

EL OTRO CINE

• *La infancia de Iván*. Dir. Andrei Tarkovsky. Hoy a las 21 en Cine Club Melies (España 1443).
• *Maridos y esposas*. Dir. Woody Allen. Con Woody Allen, Mia Farrow, Sydney Pollack y Judy Davis. Desde hoy hasta el domingo a la 0.30 en la Sala B. Nuevos realizadores británicos: *Abril encantado*. Dir. Mike Nwell. Con Miranda Richardson y Joan Plowright. Del lunes 14 al miércoles 16 en Ciclo de Cine Arte a Medianoche, en Centro Cultural Pueyrredón (25 de Mayo y Catamarca).
• *La ley de la calle*. Dir. Francis Ford Coppola. Con Matt Dillon, Mickey Rourke y Dennis Hopper. Charla y debate posterior con el público a cargo de Osvaldo Soriano. Ciclo "Cine, escritores y periodismo". El sábado a las 22.00 en el Centro Médico (San Luis 1978).

EL OTRO TEATRO

• *El herrero y el diablo*, de Juan C. Gené. Elenco La Barraca del Centro Cultural. Dir. Jorge Laureti. Hoy a las 22, en el Teatro del Patio; miércoles 16 a las 21 en la Sala A del Centro Cultural Gral. Pueyrredón (25 de Mayo y Catamarca).
• *Memorial del Cordero Asesinado*, de Juan C. Gené. Grupo La Granada. Hoy a las 23.30 en la Sala A. Centro C. Pueyrredón (25 de Mayo y Catamarca).
• *Viento en Popa* (infantil). Grupo Tetatrantes. Viernes, sábado y domingo a las 20 en la Sala A. Centro C. Pueyrredón.
• *Malena*, creación colectiva. Mañana, el sábado y el domingo a las 22.15 en la sala A del Centro Cultural Pueyrredón (25 de Mayo y Catamarca).
• *El perro que los parió recrudece*. Unipersonal de Favio Posca. Mañana y el sábado a las 0.30, en la Sala A del Centro Cultural Pueyrredón (25 de Mayo y Catamarca).
• *Casa Matriz*, de Diana Raznovich. Dir.: Roberto Moss. Con Analía Caviglia y Elisa Marval. Desde hoy al domingo, a la 0.30, en Villa Victoria (Matheu 1850).
• *El avaro*, de Molière. Grupo Les Comediens de la Reine. Dir. Joaquín Fernández. 60 mín. Hoy, domingo y martes a las 23; mañana, sábado y lunes a las 21.30. En La Goulue (Patio de la Alianza Francesa, La Rioja 2065).
• *Macbeth*, de Shakespeare. Teatro de la Universidad de Mar del Plata. Dir. Antonio Monaco. Sábado y domingo a las 22.30 en Aula Magna Silvia Filler de la Universidad Nacional de Mar del Plata (25 de Mayo y San Luis).

VARIETE

• *El último sueño de Miró*. Exposición de pinturas de Joan Miró en el centenario de su nacimiento. Todos los días hasta el martes 15, de 9 a 12 y de 17 a 22 en Villa Victoria (Matheu 1851).
• *Por amor a Mozart*. Virginia Bondone, Jorge Ferrari, Mary Montes y Alberto Verde Maldonado: hoy y el domingo a las 21.30; sábado a las 23. Francia a cuatro manos. María Fernanda Núñez y Sebastián Colombo (piano a cuatro manos): el martes a las 21.30. Aquí vivimos, aquí cantamos (del Barroco a la Opereta). Claudia Lezcano, Celia Roemer, Virginia Bondone, Mary Morales y Alberto V. Maldonado. Mañana a las 23. En La Goulue (Patio Alianza Francesa, La Rioja 2065).
• *La Forestal*, crónica cantada. Música: Jorge Canepa. Textos: Rafael Ielpi. Grupo Nacional de Arte Arteón, con dirección de Néstor Zapata. Todos los días a las 23.15 en el Teatro Payró (Casino Central).
• *Sanson y Dalila*, de Camille Saint-Saenz, con Jon Vickers y Shierley Verret: hoy a las 20. Norma, de Bellini, con Joan Sutherland y Ron Stevens: el domingo a las 20. Octavo Ciclo Estival de Video-Opera. En Salón Rufino Inda (Automóvil Club Argentino, Colón 2450).

PASEOS

El EMTUR (Ente Municipal de Turismo) prosigue con sus "Paseos para la gente inquieta":
• Hoy (de mañana), visita a la Base Naval Mar del Plata.
• Hoy (de mañana), visita a la Estación Terrena de Telecomunicaciones Vía Satélite de Balcarce.
• Hoy (de tarde), visita a la Exposición de Caracoles Arte y Nácar.
• Mañana (tarde), visita al Archivo Histórico Municipal Villa Emilio Mitre.
• Martes (tarde), visita al Museo Municipal de Arte Juan C. Castagnino.
• Miércoles (de mañana), visita al Faro Punta Mogotes.
• Miércoles (de mañana), visita a la Cooperativa Marplatense de Pesca. Los interesados deben inscribirse previamente en el EMTUR, diariamente de 7 a 24. Las visitas son de carácter libre y gratuito. Bvard. Marítimo Peralta Ramos 2267.